

Mario Crespo López, *El 27 y la Universidad Internacional de Santander (1931-2008)*. Santander: Fundación Gerardo Diego, 2009, 287 pp.

Mario Crespo, a quien se deben diversas publicaciones dedicadas al estudio de las letras en Cantabria durante el siglo xx, estudia en este libro la presencia de la Generación del 27 en la vida cultural santanderina y, en especial, en la Universidad de Santander (después Universidad Internacional Menéndez Pelayo) desde los tiempos de su creación hasta 2008.

En él destaca por orden cronológico la convivencia en el primer tercio del pasado siglo de quienes habían conocido a Pereda, a Amós de Escalante y a Menéndez Pelayo con los miembros de otra generación más joven como Gerardo Diego y José de Ciriya y Escalante, voces de un nuevo hacer poético. Figura de gran trascendencia fue entonces la de Enrique Menéndez Pelayo, en cuya *Corona poética*, en ocasión de su muerte en 1921, contribuyeron futuros autores de la nueva escuela. Focos de la vida intelectual del Santander de entonces fueron las tertulias del Ate-neo fundado en 1914, y del periódico *La Atalaya*. La Biblioteca Menéndez Pelayo destacaba ya entonces como un centro cultural a nivel internacional, y a su director Miguel Artigas, distinguido estudioso de Góngora, se debió la fundación de la Sociedad Menéndez Pelayo y de unos tempranos cursos para extranjeros.

Ya entre 1900 y 1913 habían tenido lugar en Santander unos cursos organizados por la Teacher's Guild inglesa, y desde 1921, los de la Universidad de Liverpool, encabezados por el distinguido hispanista E. A. Peers. Pero el principal impulso para la creación de la futura Universidad Internacional Menéndez Pelayo vino de la Institución Libre de Enseñanza, cuyos cursos de vacaciones del Centro de Estudios Históricos existían ya desde 1912. El primer rector de aquella Universidad Internacional de Verano fue Menéndez Pidal y vinculados a ella estuvieron Américo Castro, Pedro Sáinz Rodríguez, Tomás Navarro Tomás, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, Enrique Lafuente Ferrari y tantos otros. En 1934, según Julián Marías, «Es la Universidad de Santander un poro luminoso por donde España asoma al mundo» (78) y como escribe José Carlos Mainer en *La Edad de Plata*, «la conmemoración del tricentenario de Góngora fue otro motivo para que se pusiera de relieve la doble actitud –scholarly y vanguardista– del grupo de poetas que formaron la Generación del 27» (55 nota 88).

Crespo destaca el importante papel que tuvieron las relaciones intelectuales y personales de todos ellos dentro de la historia de la Universidad Internacional, así como la amistad de Artigas con Dámaso Alonso, la presencia de José María de Cossío, la de Gerardo Diego dentro y fuera de las aulas, la de José del Río Sáinz, *Pick*, director de *La Atalaya*, la de Federico García Lorca, quien, aparte de su labor como autor teatral y como poeta, trajo a Santander su compañía dramática *La Barraca*, que tuvo la misión de popularizar nuestro teatro clásico, la de los pintores Pancho Cossío y Santiago Ontañón, autor este último de varios decorados para *La Barraca*, y la de Pío Muriedas, actor, recitador y poeta, relacionado también con ella y protegido de Gerardo Diego.

Aunque la Guerra Civil interrumpió las tareas de la Universidad Internacional, éstas se reanudaron en 1938 en la Biblioteca Menéndez Pelayo, y luego en el Seminario de Corbán. La Universidad Internacional Menéndez Pelayo, con el nombre con el que la conocemos ahora, se constituyó en agosto de 1947, y Crespo advierte que contrariamente al tópico de que tras la Guerra Civil España se había convertido en «un erial cultural», los nombres de Eugenio d'Ors, José Camón Aznar, Gerardo Diego, Luis Rosales, Rafael Lapesa y tantos otros atestiguan lo contrario.

Paralelamente, y a pesar de las penurias económicas de los años 40 y 50, Santander experimentó un extraordinario renacer de la vida literaria pues allí se publicaron numerosos libros de poesía, en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo* continuaron apareciendo trabajos de los

poetas del 27 y estudios sobre sus obras, y vieron la luz revistas de tanto prestigio como *Proel*, *La Isla de los Ratones*, *Viento Sur*, *Tito Hombre* y *Peña Labra*. Para Mario Crespo esta última es «uno de los proyectos editoriales más interesantes para la poesía y la cultura hispánicas» (122), y estuvo dirigida por Aurelio García Cantalapiedra, con la colaboración de Pablo Beltrán de Heredia, cuya presencia y buen gusto literario ocuparon medio siglo de vida cultural santanderina. Allí se publicaron varios números monográficos dedicados a poetas del 27 como Ciria y Escalante, Lorca, Jorge Guillén y Gerardo Diego.

La parte del libro dedicada a «Presencias de la Generación del 27 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (1947-2008)» recoge por orden cronológico los actos relacionados con aquella generación que tuvieron lugar en ella en aquellos años.

El 27 y la Universidad Internacional de Santander (1931-2008) es un sólido trabajo de historia literaria que revela una concienzuda labor de investigación sobre un período crucial en nuestra literatura con la aparición de nuevas y poderosas voces poéticas dentro del marco de la Universidad Internacional, uno de los proyectos educativos más destacados de la Segunda República. El presente estudio, estructurado cronológicamente, revela amplio conocimiento del tema y aporta un extenso acopio de materiales que hacen de él una indispensable fuente de consulta para los estudiosos y aporta pistas para futuros trabajos. Completan el libro varios «Apéndices», así como una amplia bibliografía, un índice onomástico y excelentes fotografías de archivo.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
THE OHIO STATE UNIVERSITY